

ib y *ḥ3ty*. El corazón en el Egipto antiguo

Rosa DINARÈS SOLÀ

El corazón fue para los egipcios antiguos el órgano más importante del ser humano. Se dejaba dentro del cuerpo después de la momificación; una momia enterrada sin él no podía renacer: tendría la muerte definitiva. En los textos médicos, mágicos y religiosos, el corazón recibe dos nombres: *ib* y *ḥ3ty*. La palabra *ḥ3ty* se utiliza para designar el corazón como órgano físico, el músculo cardíaco, el que tiene la función de latir y de “hablar a todo el cuerpo a través de los conductos-*mtw*”, los vasos sanguíneos. La palabra *ib* aparece en los textos mágicos y religiosos con el significado de sede de la inteligencia y de los sentimientos, del conocimiento y de la conciencia. Pero en los textos médicos el significado de *ib* es oscuro, siendo difícil determinar su naturaleza y localización, así como su relación con *ḥ3ty*. En este artículo se reflexiona sobre esta cuestión.

***ib* and *ḥ3ty*. Heart in Ancient Egypt**

*The heart was for Ancient Egyptians the most important organ of the human. It was left inside the body after its mummification. A mummie buried without its heart could not be reborn: it was condemned to permanent death. In medical, magical and religious texts, the heart receives two names: *ib* and *ḥ3ty*. The word *ḥ3ty* is used to refer to the heart as a physical organ, the cardiac muscle, the one whose function is that of beating and of “talking to all the body through the *mtw*-ducts”, that is to say, through the blood vessels. The word *ib* appears in magical and religious texts with the sense of a place where intelligence, feelings, knowledge and conscience reside. But in the medical texts the meaning of *ib* is obscure, it being difficult to determine its nature and location, as well as its relation with *ḥ3ty*. This article considers this question.*

KEY WORDS: *heart, medical texts*

El corazón fue para los egipcios antiguos el órgano más importante del ser humano tanto desde el punto de vista médico como desde la esfera espiritual y religiosa. Era la única víscera que se dejaba dentro del cuerpo después de la momificación, siendo enterrado con la momia para que ésta pudiera renacer en el más allá. En efecto, la destrucción del corazón hubiera sido la muerte definitiva.

El corazón era la sede de los sentimientos, de la inteligencia y era también el motor del cuerpo,

el que le daba vida distribuyendo el aliento vital a todas sus partes a través de los *metu*. El capítulo 30 B del *Libro de los Muertos* (LdM), refiriéndose al corazón, dice: “Tú eres mi *Ka* que está en mi cuerpo, el *Khnum* que hace prósperos mis miembros...”.

En los textos médicos, mágicos y religiosos, el corazón recibe dos nombres: *ib* y *ḥ3ty*. *ib* y *ḥ3ty* son también los términos clave del “Tratado del Corazón”¹ del papiro médico Ebers. Las primeras traducciones del papiro Ebers² fueron

[235]

1. Por “Tratado del Corazón” (pEbers, 854-855) se entiende una de las partes en que está dividido el papiro médico Ebers (ca.1550 a.C.). Es un libro dirigido a los iniciados, en el que se exponen los conocimientos anatómicos sobre el corazón y también se tratan casos de patología y se describen los remedios empleados.
2. Ebell, 1937.

Fecha de recepción: 10 de marzo de 2008

Fecha de admisión: 10 de mayo de 2008

poco precisas desde un punto de vista médico y, por ejemplo, con respecto a dicho tratado, la interpretación incorrecta de uno de los términos con los que se nombra a este víscera hizo difícil la comprensión general del texto. Las dos palabras fueron traducidas como “corazón” indistintamente, mientras que aquí defenderemos que aluden a realidades distintas. Gracias a traducciones y a estudios de los términos médicos debidos a autores recientes³, se ha podido llegar a la conclusión de que los egipcios fueron verdaderos precursores de la medicina y también de la cardiología, llegando a intuir la función cardíaca y la circulación sanguínea. En este trabajo me propongo establecer la diferencia de significado entre las palabras *ib* y *ḥ3ty*, basándome en mi propia traducción e interpretación del “Tratado del Corazón” del papiro Ebers, así como en la representación gráfica que del corazón hicieron los antiguos egipcios.

La palabra *ḥ3ty* se utiliza frecuentemente para designar el órgano físico, el músculo cardíaco, el que tiene la función de latir y de “hablar a todo el cuerpo a través de los conductos-*mtw*”⁴, es decir, de los vasos sanguíneos que salen del corazón. *ḥ3ty* aparece siempre como el órgano principal de la circulación sanguínea. Es la víscera que se extrae a los animales en el despiece en las escenas de carnicería.

La palabra *ib* aparece normalmente en los escritos mágicos y religiosos con el significado de sede de la inteligencia y de los sentimientos, del conocimiento y de la conciencia; es la fuente de

toda vida y pensamiento. En los textos médicos el significado de *ib* es más oscuro y es difícil determinar la naturaleza, la localización o la función de lo que se designa por este término, así como su relación con *ḥ3ty*.

Los textos más antiguos, incluidos los médicos, emplean *ib* para designar el corazón, pero en el Reino Nuevo *ḥ3ty* sustituye a *ib* en numerosas ocasiones, de modo que *ib* acaba casi desapareciendo y en copto es 𐩤𐩢𐩨⁵, derivada de *ḥ3t*, la palabra que se utiliza para designar el corazón, siendo muy raro el uso de *ib*⁶.

1. LEXICOGRAFÍA DE *ib* Y *ḥ3ty*

1.1. 𐩢𐩢 *ib*, corazón

ib se escribe con el signo F34 de Gardiner⁷, acompañado del determinativo del trazo vertical (Z1).

El *Wörterbuch* lo define como: “A: corazón, parte del cuerpo humano y también de los animales. B: (figurado) punto central, centro. C: (figurado) sede de los pensamientos, sentimientos, voluntades”⁸.

Faulkner traduce *ib*: “1: corazón: físico; sede de los pensamientos y de las emociones; 2: mente, comprensión, inteligencia; 3: voluntad, deseo”⁹.

Y Hannig lo traduce por: “1: corazón; 2: razón, opinión, pensamiento; 3: voluntad, deseo; 4: (figurado) carácter, sensibilidad, sentimiento”¹⁰.

[236]

3. Bardinet, 1995; Walker, 1996.

4. Los conductos-*mtw* son todo tipo de conductos o fascículos de tejidos fibrosos: arterias, venas, ligamentos y tendones; en el “Tratado del Corazón” el término se refiere a los vasos sanguíneos.

5. Gardiner, 1947: II, 250.


6. AL 1977, 21; Kopt HWb, 264.


7. Gardiner, 1957: 465.

8. Wb. I, 59, 10-13.

9. Faulkner, 1962: 14.

10. Hannig, 1995: 38.

En el Reino Antiguo, es común la grafía extensa , con los fonogramas monoconsonánticos precediendo a los ideogramas. El signo del trazo vertical es raro en los *Textos de las Pirámides*, pero es usual en la grafía de *ib* a partir del Primer Periodo Intermedio.

Como se verá más adelante, algunos autores sugieren que la forma del corazón se confunde con la de una jarra, como quiera que cuando la representación no es detallada tiene el aspecto de un recipiente. Cuando los signos que representan jarras (W22, W23 y W24) actúan como determinativo, las palabras en cuestión se refieren a vajillas y materias líquidas¹¹. Pero en el caso del signo , al tratarse de un ideograma¹² acompañado por el trazo vertical, estaríamos ante el significado de “corazón-recipiente de líquidos”.

1.2. , *h3ty*, el que está delante, corazón

Se trata de un nisbe a partir del sustantivo *h3t*, parte anterior. Por tanto, literalmente significa: “el que está delante”, “el que está frente a”.

El *Wörterbuch*: “corazón. La diferencia respecto al viejo, lejano y frecuente *ib* no es clara. Las dos palabras de forma paralela designan diferentes partes del cuerpo, donde *h3ty* parece ser la mayor. A: Propiamente como parte del cuerpo: I. de los hombres, como centro del sistema circulatorio y sede de la vida; corazón de los difuntos.




II. de los animales. B: sede de los pensamientos, sentimientos y otros”¹³.

Hannig lo traduce por: “corazón, centro del cuerpo”¹⁴.



Gardiner matiza: “corazón. La palabra significa literalmente ‘el que está al frente’”¹⁵.

Lefebvre lo traduce por: “la parte anterior; y, con el determinativo de corazón, por: órgano de la parte anterior”¹⁶.

Faulkner propone: “corazón; pl. *h3tyw*, pensamientos”¹⁷.

El signo  funciona aquí como determinativo, igual que en las variantes ¹⁸ y ¹⁹.

1.3. Otras consideraciones sobre *ib* y *h3ty*

En alguna ocasión, las dos palabras presentan el signo , “carne”, como determinativo adicional, aunque *h3ty* lo lleva con más frecuencia que *ib*. El jeroglífico  indica que las palabras designan una parte del cuerpo²⁰; se trata pues de una estructura anatómica. La razón por la cual *h3ty* e *ib* sólo raramente llevan el determinativo de carne podría ser la redundancia, puesto que las dos palabras siempre están escritas con el signo del corazón, como ideograma o como determinativo, siendo éste una clara y suficiente indicación de una estructura anatómica. Cuando llevan el signo de carne es probable que se quiera enfatizar el aspecto físico del corazón²¹.

11. Lefebvre, 1955: 23.

12. Gardiner, 1957: 465

13. Wb. III: 27, 1-14.

14. Hannig, 1995: 507.

15. Gardiner, 1947: II, 250.

16. Lefebvre, 1955: 19.



17. Faulkner, 1996: 162.

18. pSmith, 1, 9.

19. Urk IV: 184-186, 16.

20. Lefebvre, 1955: 19.

21. Walker, 1996: 150-151.

Aparte de *ib* y de *h3ty* no existen en la lengua egipcia clásica otras palabras que signifiquen corazón. De las dos palabras, *ib* es mucho más antigua²² y lingüísticamente más productiva que *h3ty*. La encontramos en nombres propios reales ya desde comienzos del Dinástico (es el caso de Andyib , faraón de la I Dinastía I –fig. 1–, y de Peribsen , faraón de la II Dinastía), así como en expresiones y giros idiomáticos tales como²³:

shmh ib, divertimento del corazón;

šms ib, lit. seguir al corazón, con dos interpretaciones posibles: seguir la conciencia o darse al placer, divertirse;

hry ib, sobre el corazón, en el centro;

imy ib, uno que está en el *ib*, confidente, persona digna de confianza;

mn ib, firme en el *ib*, persistente.

2. SOBRE *ib* Y *h3ty*

Los dos términos han sido estudiados de forma exhaustiva desde un punto de vista filológico, anatómico y médico, coincidiendo los autores²⁴ en afirmar que una de las dos palabras ha de ser el corazón físico y que ésta, por evidencias pictóricas y textuales, es *h3ty*.

Los primeros investigadores apenas distinguen entre los dos nombres y los utilizan de forma indistinta para designar el corazón. Ahora bien, según

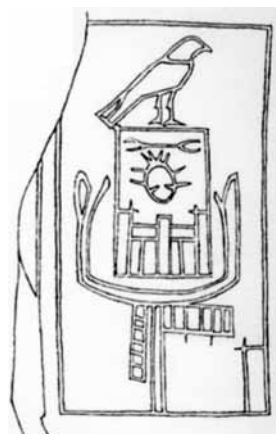


Figura 1

estos autores, *h3ty* es más bien el músculo cardíaco, el corazón físico de hombres y animales, el que late y con su latido envía la sangre a todas las partes del cuerpo; es el órgano que se extrae a los animales que aparecen representados en las escenas de carnicería²⁵, aquel al que aluden los textos anatómicos²⁶. En cuanto a la naturaleza y localización de *ib*, hay diferencias importantes entre estos investigadores. Se le ha dado únicamente el valor metafórico de sede de la inteligencia y de los sentimientos²⁷ o se ha considerado que designa una entidad moral²⁸; se ha interpretado como “corazón”, de acuerdo con el ancestro común semítico-egipcio²⁹; se ha dicho que el término fue utilizado por los sacerdotes y los magos para referirse al corazón³⁰; se ha discutido si, como víscera del cuerpo humano, forma parte del tórax, del mediastino o del abdomen; y se le ha identificado con el estómago³¹...

22. Kahl, 1994: 491-492, 501-503.

23. Piankoff, 1930: 22-53; Faulkner, 1996.

24. Bardin, 1995; Walker, 1996; Leca, 1971.

25. Piankoff, 1930; Gardiner, 1947: II; Lefebvre, 1952: 34.

26. Leca, 1971: 154.

27. Lefebvre, 1952: 34.

28. Piankoff, 1930; Leca, 1971: 154.

29. Lacau, 1970: 91-93.

30. Leca, 1971: 154.

31. Long, 1986: 483-493.

Los investigadores más modernos definen *ib* como una estructura compleja. Así, para Bardin³² “*h3ty* es una parte del cuerpo anterior al *ib*”. También es, de manera más genérica, una parte corporal central y anterior. *h3ty* tiene movimientos autónomos, pero, dice Bardin³²:

ib es un conjunto que comprende la totalidad de las partes corporales situadas detrás del *h3ty*, en la gran cruz del cuerpo que forma lo que los egipcios llamaron *shet* y que correspondería en la terminología moderna a la vez al tórax y al abdomen; *ib* lo llena totalmente. Esto indica que no hay elementos del cuerpo contenidos en el *shet* que no sean parte integrante de *ib*, *h3ty* aparte. *ib* es de una gran complejidad anatómica. Esta naturaleza compuesta de *ib*, que es a la vez la unión de los conductos-*mtw* con lo que estos contienen (líquidos, aire) y a la vez nuestras visceras, ha hecho imposible toda representación en la escritura. Así *ib* está escrito fonéticamente, no hay ideograma específico y está representado por un signo jeroglífico que, de hecho, es el corazón *h3ty*, o sea, con la parte del cuerpo con la que tiene relaciones fisiológicas fundamentales³³.

Este autor traduce *ib* por “interior *ib*” y *r-ib* por “boca del interior *ib*”.

Para Nunn³⁴, *ib* y *h3ty* son empleados de forma intercambiable en los papiros médicos. *ib* se emplea también para describir la sede de las emociones, pero nunca *h3ty*. La voz con la que se designaba el corazón era *ib* que más tarde se completó con *h3ty*, que tiene un sentido anatómico más preciso.

A Walker³⁵ se debe un extenso estudio sobre las partes anatómicas del cuerpo, basado tanto en el análisis de los textos médicos como de textos funerarios y religiosos. Para este autor, *ib* y *h3ty* están localizados en el *r-ib*, que sería como

una “cueva del *ib*”, e *ib* residiría específicamente dentro del *h3ty*. *h3ty* es, pues, el corazón *per se*, el corazón físico de hombres y animales, el corazón en la persona viva, el corazón fresco extirpado en sacrificio a un animal, el corazón del difunto dejado en la momia. El término *ib*, por su parte, designa en los *Textos de las Pirámides* un fenómeno mental, aunque algunas veces aparece como corazón físico. *ib* normalmente reside dentro del cuerpo, pero es semi-independiente de él. Es una entidad abstracta, a la cual nosotros podemos dar varios sentidos: “inteligencia, personalidad, mente”. En las escenas de psicostasia no es *h3ty* el que es pesado contra la pluma de Maat, sino *ib*. En resumen, para Walker “el *st-ib*, la sede precisa de *ib*, es probablemente el corazón *h3ty* dentro del tórax *r3-ib*, dentro del torso *ht*”. Hay una íntima relación entre *ib* y *h3ty*. Walker afirma que el único lugar anatómico de *ib* es dentro de *h3ty*; en otras palabras, *ib* habita todo el compartimento central del tórax, pero el lugar donde ejerce su función es en el corazón.

3. *ib* Y *h3ty* EN LOS TEXTOS RELIGIOSOS

La idea que transmiten las fórmulas de los *Textos de las Pirámides*, de los *Textos de los Sarcófagos* y del *Libro de los Muertos* es que *ib* es el corazón celeste, el conjunto del aparato psicológico con el que se nace, el destino, las aspiraciones y los deseos ancestrales; es fuente de toda vida y pensamiento, sede del *ba* o corazón-alma y quizá también del *ka*. Por el contrario, *h3ty* se nos muestra como el corazón terrestre, el corazón físico, el que interactúa con la realidad, el corazón-pensamiento, la conciencia adquirida en la tierra a través de las experiencias vitales, la parte emocional.

32. Bardin³², 1995: 85-113.

33. Bardin³², 1995: 71, 72.

34. Nunn, 1996: 54.

35. Walker, 1996: 127-186.

Veamos algunos ejemplos del sentido de *ib* y *ḥ3ty* y de la relación entre ambos en los textos religiosos³⁶:

Re-Atum no te dará a Osiris y no reclamará tu *ib* ni tendrá poder sobre tu *ḥ3ty*. (Pyr. Spr. 215)

¡Oh Rey, que tengas un espíritu contigo, que tengas tu ba detrás de ti, que tengas tu *ḥ3ty* corporal! (Pyr. Spr. 666)

Yo voy a volver a poner tu *ib* dentro de tu cuerpo, a fin de que tú recuerdes lo que has olvidado. Nut diosa madre y cielo: Ella te da tu *ib* en tu cuerpo, ella lava tus huesos por ti, ella recoge tus miembros por ti. Yo te aporto tu *ib* de tu madre, yo lo coloco en su sitio en tu cuerpo, mientras tú eres renovado y rejuvenecido. (CGC 41057³⁷)

ib mío, vete a tu lugar a fin de que tú te acuerdes de esto que está dentro de ti. Mi *ib* no olvida su lugar, él está en su sitio. Yo conozco mi nombre y no lo olvido. (CT 657, VI 278 o-p)

Oh NN que mira, Gueb te ha abierto los ojos que estaban ciegos, él ha extendido tus piernas que estaban dobladas. Oh NN, mira, se te dará el *ib* de tu madre, tu *ḥ3ty* que pertenece a tu cuerpo *djet*, tu alma *ba* que está sobre la tierra, tu cuerpo que está sobre el suelo, pan para tu vientre, agua para tu garganta, la dulce brisa para tu nariz. (CT 20, I 56 c-f)

De nuevo tengo conocimiento gracias a mi *ib*, uso mi *ḥ3ty*, uso mis brazos, uso mis piernas y tengo la posibilidad de hacer lo que desea mi *ka*. (LdM, cap. 26)

¡Oh mi *ib* de mi madre, oh mi *ib* de mi madre, oh mi *ḥ3ty* de mi existencia terrena, no te levantes contra mí para dar testimonio en presencia de los Señores de los bienes! (LdM, cap. 30 A)

¡Oh mi *ib* de mi madre, oh mi *ib* de mi madre, *ḥ3ty* de mis diferentes edades, no te levantes para dar testimonio contra mí, no te opongas contra mí en el tribunal, no muestres hostilidad contra mí en presencia del guardián de la balanza! Tú

eres mi *Ka* que está en mi cuerpo, el Khnum que hace prósperos mis miembros. (LdM, cap. 30 B)

He juntado tus huesos, he reunido tus miembros, te he traído tu *ib* y lo pongo de nuevo en su lugar en tu cuerpo; he mantenido tu morada después de ti (= de tu muerte). (LdM, cap. 151 A)

Gueb ha abierto tus ojos que estaban ciegos, ha extendido tus piernas que estaban dobladas; te han devuelto tu *ib* de tu madre, el *ḥ3ty* de tu cuerpo; (han colocado) tu alma en el cielo, tu cuerpo en la tierra; (han dado) pan a tu vientre, agua a tu garganta, la dulce brisa a tu nariz. (LdM, cap. 169)

Como se ve, pues, la restitución del corazón da al muerto su memoria y su identidad; es el tema de la continuidad personal en el más allá.

4. *ib* Y *ḥ3ty* EN LOS TEXTOS MÉDICOS

Para comprender el significado “físico” de *ib* y de *ḥ3ty*, hay que recurrir a los textos médicos y a la paleografía. Empezaremos por los primeros.

El “Tratado del Corazón” del papiro médico Ebers puede ser considerado el primer libro de cardiología de la historia de la humanidad. Leca afirma que se trata del

único tratado egipcio coherente de anatomía. Es un intento de explicación de la naturaleza desprovisto de toda magia e influencia religiosa; en él se puede ver el principio de un pensamiento científico, imperfecto para nosotros pero reflejando un esfuerzo real de comprensión de la anatomía y de la fisiología del hombre³⁸.

Presento a continuación mi propia traducción e interpretación del texto, a partir de la cual he intentado precisar la naturaleza de *ib*.

[240]

36. Las traducciones que siguen son versión castellana nuestra de las traducciones de Faulkner, 1998; Barguet, 2000; Assmann, 2000.

37. Ataúd CGC 41057: Gauthier, 1913 : 300.

38. Leca, 1971: 153.

pEbers 854 (99, 1-12):

h3t-^c m sš3 n swnw rh šmt h3ty rh h3ty

El comienzo del secreto del médico. El conocimiento del movimiento de *h3ty*, el conocimiento de *h3ty*.

Comentario: El conocimiento del latido cardíaco informa del correcto funcionamiento del corazón; el corazón que se ve latir es *h3ty*.

pEbers 854 a (99, 2-5):

*iw mtw im=f n ^ct nbt
ir nw ddw swnw nb w^cb šhmt nb s3w nb ^cwy
db3w=f hr tp hr mkh3 hr drwt hr st-ib hr ^cwy hr
rdwy nb h33=f n h3ty hr-ntt mtw=f n ^ct=f nbt
nt(t) pw mdw=f hnt mtw nw ^ct nbt*

Existen conductos-*mtw* en él (= el *h3ty*), para cada una de las partes del cuerpo. Sobre esta colocación (aplicación, exploración), cada médico, cada sacerdote *wab* de Sekhmet, cada *sau* cuyas manos y dedos están sobre la cabeza, sobre la nuca, sobre las manos, sobre el pecho, sobre los brazos, sobre las piernas todas, él examina el *h3ty*, ya que los conductos-*mtw* están en cada parte de su cuerpo. Por eso, él (= el *h3ty*) habla a partir de los conductos-*mtw* de cada parte del cuerpo.

Comentario: los *mtw* salen de *h3ty* y llegan a todas las partes del cuerpo. La palpación reconoce el latido cardíaco, de modo que podemos afirmar que conocían el pulso³⁹.

pEbers 855 a (99, 12-14):

ir t3w ^cq m fnd ^cq=f n h3ty hn^c sm3 ntsn dd n ht tm

En cuanto al aire que entra por la nariz, entra en el *h3ty* y en los pulmones y son ellos los que lo dan al cuerpo entero.

Comentario: Este párrafo muestra una clara intuición de la función de las vías respiratorias y de la circulación sanguínea: repartir la sangre y el oxígeno a todos los miembros del cuerpo.

pEbers 855 b (99, 17-18):

ir b^c3h ib mwyt r pw ^cmd ^cwt=f tm

Respecto a la inundación del *ib*, es el agua de la boca (= saliva) y todos sus miembros se debilitan.

pEbers 854 zwc (99,20-22):

*ir id=f n wn.n r=f prr ^cwt=f nbt nny m-ht nf
šspw h3ty im*

Si él (= el corazón) está apático y no abre la boca, todos sus miembros se vuelven débiles. A causa de esto que el *h3ty* recibe allí⁴⁰.

Comentario: *id* = ser sordo, dormir, sedar; apatía, abulia⁴¹. Parece más adecuado traducir aquí la palabra *id* por “apático” que por “sordo” como hacen diferentes autores. El corazón está apático y no abre la “boca” para dejar emerger la sangre, por lo que todos los miembros del cuerpo se debilitan.

pEbers 855 d (99,20; 100,1-2):

*ir 3d hpr m h3ty h3sf pw r drw sm3 hn^c mist prr
id n=f mtw=f hr m-ht hh=sn h3sf sfh hr*

En cuanto la debilidad aparece en el *h3ty*, hay un estado patológico hasta los pulmones y el hígado. El vacío aparece en él, sus conductos-*mtw* se calientan y el estado patológico se inicia.

[241]

Comentario: Si el *h3ty* está débil, esto repercute en los pulmones y en el hígado. Tenemos aquí otra muestra del conocimiento de la circulación

39. Bardinnet, 1995: 84; Walker, 1996: 158

40. *m-ht nf šspw h3ty im* frase de difícil interpretación, Bardinnet traduce por: “par suite de ce (=l’air) que le coeur-*haty* en prend”; Leca traduce por: “à la suit du fait que le coeur a reçu de lui (trop d’eau?)”.

41. Wb. I, 151, 13-16; Hannig, 1995: 116.

sanguínea, de la relación entre los órganos y de que la alteración de la circulación afectaba a los pulmones y al hígado.

pEbers 855 e (100,14-16):

*ir ʿmd ib tm mdt ḥ3ty pw mtw r-pw n ḥ3ty inb3
n wnt šs3w=sn ḥr ddyt.ky ḥpr m-(ʿ) t3w mḥ
im=sn*

Si *ib* se debilita, (es porque) este *ḥ3ty* no habla (= no late) o porque los conductos-*mtw* de *ḥ3ty* han enmudecido. No existe remedio bajo tus manos. Aparece a causa del aire que los llena.

Comentario: El *ib* está débil debido a que *ḥ3ty* y los conductos-*mtw* no pueden “hablar”. Al estar *ib* seco, *ḥ3ty* no late.

pEbers 855 l (101,8-9):


ir wšr ib dm3 snf pw m ḥ3ty

Si *ib* está seco, esto es la coagulación de la sangre en el *ḥ3ty*.


Comentario: clara referencia a la íntima relación entre *ib* y *ḥ3ty*, demostrándose que *ib* es el que determina cómo está *ḥ3ty*.

5. PALEOGRAFÍA DEL SIGNO

Otra perspectiva para la comprensión del concepto de corazón entre los antiguos egipcios y para diferenciar la naturaleza “física” de *ib* y de *ḥ3ty* la aporta la paleografía.

Para Stracmans,⁴² el jeroglífico  no representa un corazón humano, sino un recipiente que imita esquemáticamente un órgano, la función del cual no es reconocible. También Bardinet⁴³ afirma,

como hemos visto, que el hecho de que *ib* sea un complejo anatómico ha imposibilitado toda representación gráfica.

El jeroglífico , considerado una jarra con asas y con un borde superior fasciculado, es una reproducción detallada de la anatomía del corazón en la que vemos los ocho vasos que emergen del vértice superior: la arteria aorta, la arteria pulmonar, las venas cava superior e inferior y las cuatro venas pulmonares. Dentro del signo aparecen representados una semiluna y debajo de ésta una elipse, que se han descrito como la imagen de los dos ventrículos, o del ventrículo y la orejuela.

Esta representación tan precisa de la anatomía del corazón aparece ya, como hemos visto, en los nombres de los faraones de las primeras dinastías y permite afirmar que los antiguos egipcios conocían con mucho detalle la anatomía humana desde el principio de su historia. Esto fue posible gracias a una observación precisa y detallada del cuerpo humano y a una transcripción muy elaborada de lo observado (fig. 2).

Así Cotteville-Giraudet, dice sobre el signo *ib*:

En la parte superior está representada la esquematización de un haz de arterias que salen del corazón y, lateralmente, de un lado y de otro, un segmento de venas; venas y arterias están seccionadas cerca del corazón. En el centro del corazón, los egipcios han representado una semiluna y una elipse estriadas. Visto exteriormente, un corazón humano o animal no presenta nada que pueda traducir estos detalles, pero abierto longitudinalmente, el corazón deja ver, en medio de su masa muscular, arriba, una cavidad, la orejuela derecha, que tiene la forma de creciente lunar, y abajo, dos cavidades grandes, los ventrículos, separadas por una lengüeta de carne. Por eso

42. Stracmans, 1961: 125-135.

43. Bardinet, 1995: 71, 72.

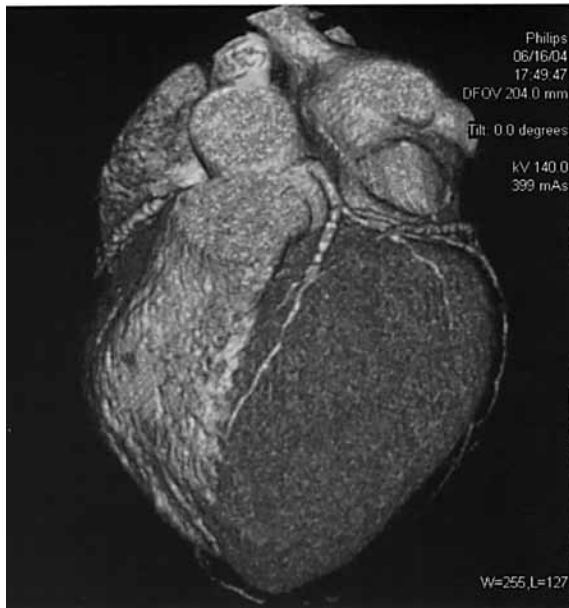


Figura 2

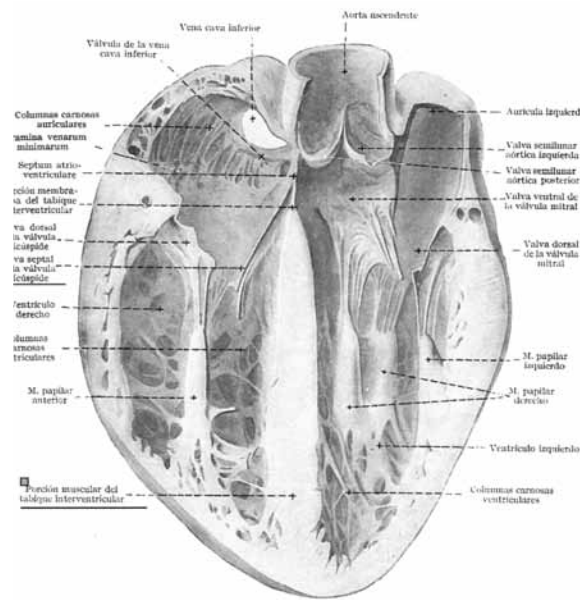


Figura 3

creemos que los egipcios querían representar el corazón abierto de una forma esquemática. Así *ib* es un corazón abierto mostrando la salida de las arterias y las venas y dejando ver el interior, la orejuela y la cavidad ventricular tapizada por sus columnas carnosas⁴⁴.

A mi modo de ver, y a partir de todo lo expuesto, el signo ∇ es efectivamente la representación del corazón abierto, pero lo que está representado en el interior no son la orejuela y la cavidad ventricular, como afirma Cottevielle-Giraudet, sino el tabique interventricular que separa las dos cavidades ventriculares y las válvulas cardíacas (fig. 3). En efecto, si analizamos las imágenes del interior, vemos que en la parte superior aparece una semiluna \smile y en la inferior un signo parecido a una elipse: Δ . Estas dos imágenes pueden relacionarse con dos signos jeroglíficos cuyo sentido puede permitirnos identificar a qué partes del corazón corresponden. Propongo, en efecto, ver en Δ el signo M35 de Gardiner, descrito como “montón de grano”

y determinante de desbordamiento en wbn ; sería la representación del tabique interventricular, como sugiere su forma. Las válvulas cardíacas estarían representadas por $\smile / \text{—}$ *spt*, signo D24 de Gardiner, que significa “labio o margen” (fig. 4). Si esto es cierto, los egipcios habrían aludido esquemáticamente con estos signos a la anatomía interna del corazón y a la vez a su función.

Que se representen el tabique interventricular y las válvulas cardíacas podría deberse a que son estructuras visibles dentro de las cavidades y a que su representación es de trazo relativamente fácil. Pero también a que se trata de dos estructuras anatómicas que juegan un papel importante en la fisiología del corazón: el tabique separa los dos ventrículos y las válvulas cardíacas tienen la función de contención de la sangre que sale de los ventrículos y de las aurículas, haciendo el papel de margen o de esclusa contenedora, es decir, regulando la “inundación”.

44. Cottevielle-Giraudet, 1933: 48-50.



Figura 4

Esquemáticamente, en el funcionamiento cardíaco los ventrículos se llenan de sangre y, cuando la presión intraventricular rebasa la de las arterias y tronco pulmonar, las válvulas se abren y la sangre es expulsada hacia estas arterias. Es el desbordamiento de los ventrículos controlado por las diferentes válvulas, tanto hacia las aurículas como hacia la aorta.

Para comprender el concepto de *ib*, debemos tener presente que el ser humano en el antiguo Egipto formaba parte del cosmos y, dentro de la vida de ese cosmos, la inundación era una parte muy importante. Así, las estructuras representadas en el *ib* son una imagen del desbordamiento y del límite que lo contiene, como reflejo de la “inundación” que afectaba la parte central del cuerpo humano, el corazón, y que le daba vida, como la inundación del Nilo daba vida a Egipto y a los egipcios como colectividad.

La estilización de los primeros formas de \heartsuit hacia una jarra con asas es debida a que el corazón es contemplado como un recipiente y es en ese recipiente, y siguiendo la mentalidad dual egipcia, donde se guardan materias tan diferentes

como la sangre, líquido de características vitales indudables, y todas las dimensiones morales, espirituales y mágicas. Como dicen los textos, se reúnen en *ib* los sentimientos, las pasiones, el deseo, la inteligencia, el miedo, todos los males, la debilidad moral y física, la inundación y, evidentemente, el significado mágico de *ib* para revivir al difunto en el más allá.

CONCLUSIONES

En conclusión, *ib* es la jarra que contiene todo lo que da vida al hombre, es la cavidad por antonomasia. *ib* son las cavidades cardíacas situadas en el interior del *h3ty*, separadas por el tabique interventricular representado por el jeroglífico M35, y las válvulas cardíacas representadas por el signo D24 (fig. 5).

En cuanto a *h3ty*, esta palabra se escribe con el signo de la parte anterior del león. El significado del jeroglífico es “parte anterior”, que



Figura 5

es donde se sitúa físicamente el corazón en el ser humano. Si consideramos el sentido iconográfico del signo, el cuerpo de un hombre no habría dado la idea precisa como la da la parte anterior del león⁴⁵. El león transmite la sensación de fuerza y su parte anterior es la que tira del animal en la carrera. Así pues, el signo en cuestión en la palabra *h3ty* puede significar la fuerza del músculo cardíaco, que empuja la sangre, el aliento de vida hacia los conductos-*mtw*, que lo reparten a todo el organismo. Es el músculo cardíaco que late, que con el latido llega a todas las partes del cuerpo, el que

corre, el que trota como el león. Sería la parte física del corazón, el órgano principal de la circulación de la sangre.

Así, *ib* aparece desde un primer momento tanto en textos médicos como religiosos, mágicos y poéticos con el sentido de “cavidad”, la cavidad cardíaca física y la cavidad sede del conocimiento y los sentimientos, mientras que *h3ty* se documenta más tarde, casi exclusivamente en textos médicos, con el sentido de “músculo cardíaco”, representando la función fisiológica del bombeo de la sangre.

45. Lacau, 1970: 93.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, J.
2000 *Images et rites de la mort dans l'Égypte ancienne*. Paris.
- BARDINET, T.
1995 *Les papyrus médicaux de l'Égypte pharaonique*. Paris.
- BARGUET, P.
1967 *Le Livre des Morts des anciens Égyptiens*. Paris.
- COTTEVIEILLE-GIRAUDET, R.
1933 *Rapport sur les fouilles de Médamoud: les monuments du Moyen Empire*. (FIFAO 9, 1). Le Caire.
- EBBELL, B.
1937 *The Papyrus Ebers*. Copenhagen-London.
- FAULKNER, R.O.
1998 *The Egyptian Book of the Dead*. New York.
- GHALIOUNGUI, P.
1983 *La médecine des pharaons*. Paris.
- GARDINER, A.H.
1947 *Ancient Egyptian Onomastica*. Oxford, 3 vols.
1957 *Egyptian Grammar*. Oxford.
- GAUTHIER, H.
1913 *Cercuils anthropoïdes des prêtres de Montou, CGC Nos 41042-41072*. Le Caire.
- HALIOUA, B.
2002 *La médecine au temps des pharaons*. Paris.
- HANNIG, R.
1995 *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch: die Sprache der Pharaonen (2800-950 v. Chr.)*. (HL 1). Mainz.
- KAHL, J.
1994 *Das System der ägyptischen Hieroglyphenschrift in der 0-3 Dynastie*. Wiesbaden.
- LACAU, M.P.
1970 *Les noms des parties du corps en égyptien et en sémitique*. Paris.
- LEAKE, CH.D.
1994 *The Old Egyptian Medical Papyri*. Chicago.
- LECA, A.P.
1971 *La médecine égyptienne au temps des pharaons*. Paris.
- LEFEBVRE, G.
1952 *Tableau des parties du corps humain mentionnées par les égyptiens*. Le Caire.
1955 *Grammaire de l'égyptien classique*. Le Caire.
1956 *Essai sur la médecine égyptienne à l'époque pharaonique*. Paris.
- LONG, B.
1986 *Le ib et le ḥ3ty dans les textes médicaux de l'Égypte ancienne*, en Guillaumont, A. (ed.): *Hommages à François Daumas*, Montpellier: 483-493.
- NUNN, J.F.
1996 *Ancient Egyptian Medicine*. London.
- PIANKOFF, A.
1930 *Le cœur dans les textes égyptiens depuis l'Ancien jusqu'à la fin du Nouvel Empire*. Paris.
- STRACMANS, M.
1961 *Les termes ib y ḥ3ty considérés sous l'angle métaphorique dans la langue de l'Ancien Empire*, *Mélanges Mariette*, Le Caire: 125-135.

- VYČIHL, W.
1972 Chronique sur les noms des parties du corps en égyptien, *CdÉ* 93-94: 173-182.
- WILKINSON, R.H.
2003 *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Madrid.
- WALKER, J.H.
1996 *Studies in Ancient Egyptian Anatomical Terminology*. Warminster.
- WRESZINSKI, W.
1913 *Der Papyrus Ebers Umschrift, Übersetzung und Kommentar*. Leipzig.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, B.
1988 *Predynastic Egypt*. Princes Risborough.
- BAUMGARTEL, E. J.
1947 *The Cultures of Prehistoric Egypt*. Oxford.
- CROWFOOT PAYNE, J.
2000 *Catalogue of the Predynastic Egyptian Collection in the Ashmolean Museum*. Oxford.
- EL-YAHKY, F.
1985 Clarification on the Gerzean boat scenes, *BIFAO* 85: 187-197.
- GRAFF, G.
2004a Les représentations de personnages humains sur les vases peints de Nagada I. *TdE* 3: 73-82.
2004b Las representaciones de los signos ondulatorios en los vasos nagadienses. *BAEDE* 14:7-41.
2004c Les peintures sur vases Nagada I-Nagada II. Nouvelle approche sémiologique, en: Hendrickx, S., Friedman, R. F., Cialowicz, K. M. y Chlodnicki, M. (eds.): *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams*, Leuven: 765-777.
- HASSAN, F. A.
1992 Primeval Goddess to Divine King. The Mythogenesis of Power in the Early Egyptian State, en: Friedman, R. y Adams, B. (eds.) *The Followers of Horus. Studies dedicated to Michael Allen Hoffman. 1944-1990*. Oxford: 307-321.
2004 Between Man and Goddess: The Fear of Nothingness and Dismemberment, en: Hendrickx, S., Friedman, R. F., Cialowicz, K. M. y Chlodnicki, M. (eds.) *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams*, Leuven, 779-799.
- HENDRICKX, S.
2002 Checklist of predynastic “Decorated” pottery with human figures, *CCdE* 3/4: 29-45.
- HORNBLOWER, G. D.
1929 Predynastic figures of women and their successors, *JEA* 15: 29-47.
- KAISER, W.
1957 Zur inneren chronologie der Naqadakultur, *Archaeologia Geographica* 6: 69-77.
- ROTH, A. M.
1992 The *psš-ḳf* and the “opening of the mouth” ceremony: a ritual of birth and rebirth, *JEA* 78: 113-147.
- SALEH, M.; SOUROUZIAN, H.
1987 *Official Catalogue the Egyptian Museum*. Cairo. Mainz.
- UCKO, P. J.
1968 *Anthropomorphic Figurines of Predynastic Egypt and Neolithic Crete with comparative material from the Prehistoric Near East and Mainland Greece*. London.
- WENGROW, D.; BAINES, J.
2004 Images, human bodies and the ritual construction of memory in late predynastic Egypt, en: Hendrickx, S., Friedman, R. F., Cialowicz, K. M. y Chlodnicki, M. (eds.) *Egypt at its Origins. Studies in Memory of Barbara Adams*, Leuven, 1081-1113.
- WILKINSON, T.
2003 *Genesis of the Pharaohs. Dramatic new discoveries that rewrite the origins of ancient Egypt*. London.

Trabajos de Egiptología
Papers on Ancient Egypt



Número 5/1
2009

Actas
III Congreso Ibérico de Egiptología
III Congresso Ibérico de Egiptologia

Editores
Miguel Ángel Molinero Polo
Covadonga Sevilla Cueva

Editor

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna

Consejo Editorial

Antonio Pérez Largacha
Universidad de Castilla-La Mancha

José-R. Pérez-Accino
Birkbeck, Universidad de Londres

Covadonga Sevilla Cueva
Universidad Autónoma de Madrid

Comité Científico

Josep Cervelló i Autuori
Universitat Autònoma de Barcelona

M^a José López Grande
Universidad Autónoma de Madrid

Josep Padró i Parcerisa
Universitat de Barcelona

M^a Carmen Pérez Die
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Ester Pons Mellado
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

José M. Serrano Delgado
Universidad de Sevilla

Colaboradores Editoriales

Linda Steynor
English editorial assistant

Hervé Mourioux
Assistant éditorial pour la langue française

TRABAJOS DE EGIPTOLOGÍA está producida por *Isfet. Egiptología e Historia*
c/ Blanco 1, 2º
38400 Puerto de la Cruz
Tenerife-Islas Canarias
España

Maquetación: Proyecto Limón

© Autores de los artículos aparecidos
y Consejo Editorial de *Trabajos de Egiptología - Papers on ancient Egypt*

Depósito Legal: TF-2302-2009
ISSN: 1695-4750

Imprime: Gráfica Los Majuelos, S.L.L.
imprensa@graficaslosmajuelos.com
Tfno.: 922 31 14 55

Comité Científico
III Congreso Ibérico de Egiptología
III Congresso Ibérico de Egiptologia

Miguel Á. Molinero Polo

Universidad de La Laguna

Presidente del Comité Organizador del III Congreso Ibérico de Egiptología

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

Josep Cervelló Autuori

Universitat Autònoma de Barcelona

Presidente del Comité Organizador del II Congreso Ibérico de Egiptología

José Manuel Galán Allué

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Director del Proyecto Djehuty, Luxor, Egipto

M^a Helena Trindade Lopes

Universidad de Lisboa

Directora de la Misión Arqueológica Portuguesa en Menfis

Josep Padró i Parcerisa

Universitat de Barcelona

Director de la Misión Arqueológica de Oxirrinco

Antonio Pérez Largacha

Universidad de Castilla - La Mancha

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

José Ramón Pérez-Accino

Birkbeck College, University of London

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

M^a. Carmen Pérez Díe

Museo Arqueológico Nacional

Directora de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, Egipto

Covadonga Sevilla Cueva

Universidad Autónoma de Madrid

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología